

LA VIDA DEL DESTERRADO

Gral. D. Porfirio Díaz.



Hace mucho tiempo que la prensa extranjera viene ocupándose en relatar las muestras de consideración y los grandes honores de que es objeto, el anciano ex-presidente de México; el General Don Porfirio Díaz; el *HEROE DE LA PAZ*.

Las distinciones de que ha sido objeto el «*LUSTRE DESTERRADO*» carecen de toda representación oficial y de todo cargo público. Son, únicamente, honores a un mexicano ilustre y debe ser motivo de orgullo para los buenos mexicanos, al ver que se honra y respeta a la Nación, por los soberanos europeos, en uno de sus más conspicuos hijos, como entre otros muchos, lo demuestra el hecho siguiente:

Sabido es que el veterano general, reside en París, en el Hotel Astoria, y aunque seguido viaja por diferentes países de Europa, aquella es su residencia fija. Estando allí, a

mediados del año de 1912, supo que iban a efectuarse grandes maniobras del ejército prusiano, en los campos de Mainz, en Alemania y desde luego emprendió el viaje para esa ciudad, con objeto de asistir a ellas, acompañado de su distinguida esposa Doña Carmen Romero Rubio. Allí se reunieron a los viajeros, otras personas de su familia y amigos íntimos.

El día en que se efectuaban las maniobras, adquirió la invitación o boleto de entrada a las tribunas, sin ninguna ostentación, muy modestamente y como un simple particular se dirigió a ocupar su sitio en las tribunas públicas.

No tardó mucho en llegar a oídos del Emperador de Alemania GUILLERMO II, que el anciano estadista mexicano, se encontraba entre los espectadores e inmediatamente ordenó al Jefe de su Estado Mayor, que lo condujera hasta la tribuna imperial.

El Señor General Díaz, quiso escusar tan alto honor y, por conducto del mismo ayudante imperial, dando como razón que iba como particular y por consecuencia le mortificaba la distinción de que era objeto, agradeciéndolo mucho a Su Magestad; pero la orden que llevaba el ayudante del Kaiser era tan insinuante, que el Señor General Díaz, no tuvo más que aceptar, y en compañía de las personas que con él iban, y conducido por el ayudante del Emperador, se dirigió a la Real Tribuna.

Los soldados que formaban valla en la escalinata de la tribuna y por orden del mismo Emperador, GUILLERMO II, presentaron armas al veterano General.

El Kaiser descendió algunos escalones, tendiendo la mano a su invitado a quien colocó en el sitio de honor a su derecha.

El Señor General Díaz, al presentarse ante Su Magestad Imperial, iba con la cabeza descubierta lo que visto por el soberano alemán dió lugar a que este le dijera: «*No es Ud. quien debe descubrirse ante mí sino yo ante Ud.*» y agregó: «*Para mí es muy satisfactorio saludar y recibir a uno de los estadistas más grandes de América por quien siento el más profundo respeto y más grande afecto.*»

El Monarca estuvo conversando con el general Díaz por medio de intérprete y, entre otras cosas, le dijo: «*Siento mucho no haber sabido que Ud. se encontraba en Mainz y que deseaba asistir a las maniobras del ejército, pues hubiera enviado una de las carrozas reales para que lo condujeran hasta aquí.*»

EL ILUSTRE DESTERRADO, a quien el Kaiser GUILLERMO II, tributó tan honrosa distinción; para quien Francia tiene honores militares; a quien España honra y agasaja, a quien, por último, las naciones europeas, se complacen en venerar, el ex presidente de México, supo del incienso de la adulación, de los vértigos del poder y de las ovaciones de la multitud. ¡Hoy sabe, de las traiciones, de las injusticias, y. del olvido en el destierro!

HONORES AL DESTERRADO

La prensa del extranjero
relata los pormenores
de los múltiples honores
que tributa el mundo entero
al Estadista severo,
al bravo «Héroe de la Paz,»
soldado adusto y tenaz,
que a México gobernó,
siendo entonces que mostró
su entendimiento vivaz.

El anciano Ex-Presidente,
el General aguerrido,
que por muchos fué temido,
por su fibra prepotente,
va, melancólicamente,
destruyendo su ostracismo,
sin olvidar el abismo
de males en que cayó
la Nación que él gobernó
con su genial rigorismo,

Abundan las distinciones
en honor del campeón
cuyo entero corazón
oprimen las decepciones.
Las poderosas naciones
al ilustre desterrado
testimonio digno han dado
de que estiman al caído,
y homenajes le han rendido,
que él recibe emocionado.

Honores a un expatriado
ilustre indudablemente;
y México, francamente,
debe mostrarse pagado,
de que a su viejo soldado,
que cordialmente le amó,
que empeñoso se esforzó
por darle crédito y nombre,
se le titule «GRAN HOMBRE,»
que así en verdad se mostró.



Las páginas de la Historia
de nuestra Patria querida,
de su interesante vida
conservarán la memoria;
y si mañana la gloria
que conquistó su valor,
el rastreo detractor
menoscabar pretendiera
el mundo lo desmintiera
en estruendoso clamor.

Fué guerrero y estadista;
fué gigante luchador,
y si incurrió en el error
de inflexible absolutista,
su fibra altiva conquista
a su nombre respetable
un lugar bien envidiable,
que no le podrá quitar
el malévolo anhelar
de la inquina despreciable.

El soberano alemán
prodigó a Porfirio Díaz
exquisitas cortesías,
que a los dos prestigio dan;
y con expresivo afán,
a su lado lo llamó,
fino con él departió;
y su ejército aguerrido,
al Presidente caído,
las armas le presentó.

Al ilustre desterrado
el mundo dá lenitivo,
con el afecto expresivo
que doquier le ha demostrado.
¡Salve, estadista-soldado!
El buen pueblo mexicano
no olvida que fué tu mano,
que con él supo luchar,
la que logró conquistar
para él puesto soberano.

IPIRANGA (CANCIÓN)

Señores: voy a cantar
Una bonita canción:
Si la queréis escuchar,
Poned, ya, mucha atención.
Es una canción jocosa
Que vale casi una ganga;
Tambien es algo... «pícosa»
«LA CANCIÓN DEL IPIRANGA»
Debe el Gobierno comprar
Ese barco a la Alemania,
Para poder desachar
Las gentes de mala maña.

Es un barco muy hermoso,
Muy útil para ayudar,
En cualquier tiempo azaroso,
A los que saben mandar
¡Quietos!.. quieto se alejaba,
Cortando el agua del mar
Y en silencio navegaba
Mirándose así, alejar,
México debe tener
Ese barco por recuerdo,
Para mandar con placer
Al gobernante más «LERDO.»

«Ipiranga» navegaba
Internándose en el mar
Y, a lo léjos, se alejaba,
Otras agüas a explorar.
Boga... boga joh Ipiranga!
Boga otra vez sin cesar
Y... ¡Siga la mogiganga!....
¡¡Lleva otro VIAJERO al mar!!
Arriba iban las gaviotas,
Cortando al viento en el mar
Y allí en las playas remotas,
El Sol se verá alumbrar.

¡Señores! aquí... concluye
Esta bonita canción:



El que la escuche... se instruye
¡Oídla... en otra ocasión!